

022.-

Fe

O

presunción

Ernesto Farga

022.- Fe o presunción

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Elohim por medio de nuestro Adon Yahshua el Mesías” (Ro 5:1).

Dentro de todos los movimientos religiosos, cristianos, judíos, mesiánicos ... en la gran mayoría de ellos, por no decir en su totalidad, porque siempre hay alguno que no sea como los demás, se ha estado introduciendo de una manera furtiva, y casi imperceptible, la teoría evangélica de que una vez salvos siempre salvos. Las falsas creencias, en las que el enemigo ha conseguido permear la sana doctrina, que hallamos en la Escritura, ha hecho que la mayoría de los creyentes, no puedan comprender lo que significa la verdadera Justificación por la fe, y la confunden con presunción.

La falta de un estudio humilde con oración de la Palabra, el seguir a la congregación donde uno vaya; el poner por encima la voz de esa “autoridad” terrenal en la que muchos, confían, ha hecho del ser humano, un ser idólatra al estar colocando al hombre por encima de “un escrito está”. El corazón carnal no convertido, no puede llegar a entender el plan de la salvación. Muchos, por el mero hecho de haber aceptado el que estaban errados, y ahora, estar en una nueva organización, piensan que, por ese mismo hecho ya son candidatos para el cielo y están en el camino correcto. Muchos, saliendo de los engaños del falso cristianismo, han ido a engrosar las filas del judaísmo o mesianismo, saliendo de Guatemala para ir a Guatepeor con todos mis respetos para los guatemaltecos.

Presumiendo haber salido de los engaños, han ido a engrosar otro engaño mucho peor, porque en realidad, no todo es oro lo que reluce dentro de esas filas. Siguen siendo fieles a su dirigente. Se fomenta por tanto la idolatría hacia el hombre. En lugar de estudiar por nosotros mismos siguiendo los consejos que hallamos en la Escritura; muchos, ven al hombre, como el exponente de las verdades, y al seguirlo, siguen a quien puede estar engañando a sus seguidores.

Cuando nuestro Creador y Redentor estuvo entre nosotros, dijo para entonces y para cada uno de nosotros, algo muy importante para comprender su voluntad. **“Escudriñad las Escrituras ...”** Jn 5:39 Un verso que posiblemente todos sepamos de memoria. ¿verdad? Pero, posiblemente, usted que dice que sí lo conocía de memoria, ¿sabe lo que dijo a continuación el mismo Creador y Redentor? **“Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”**. Vs. 40 ¿Y cómo escudriñar las Escrituras? ¿Cómo acudir a él? Siguiendo el método de estudio que hallamos en Isaías 28:10. **“Porque mandamiento tras mandamiento; mandato sobre mandato; renglón tras renglón; línea sobre línea; un poquito aquí y otro poquito allí”**, es como se debe estudiar toda la Escritura para poder entender la sana doctrina y el plan de la salvación.

Sólo así, y, dependiendo de él, orando y estudiando y pidiéndole sabiduría, podremos salir de tantos engaños que hoy, nos envuelven porque estamos en el mismo inicio del tiempo del fin.

“Clama a mí y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces” Jer 33:3. Sin embargo, a pesar de este consejo, la gran mayoría solo dice: lo que diga mi pastor. Fulanito no dice eso. Mi iglesia no enseña eso. Y por estas actitudes, el mundo sigue engañado al seguir al gran engañador por medio de sus agentes terrenales. El apóstol Thiago también nos dice lo mismo. ***“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a Elohim, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”*** 1:5. No dice. Vayan a su pastor. Vayan a su dirigente. Lean el folleto de... Lean el libro de... Vean el video de ... NO. NO. NO. ***“¿Clama a mí y yo te responderé...”*** dijo el mismo Creador en palabras de Jeremías, o de Thiago cuando dice: ***“pídale a Elohim”***.

Hay que morir para nacer de nuevo ...

Debiéramos considerar la experiencia de aquel hombre que era miembro del Sanedrín. Un principal entre los judíos. Un hombre respetable por la sociedad de su época. Un dirigente nacional que estaba asombrado de lo que oía, veía y hacía el nuevo Maestro que se había levantado entre la nación. Por temor a ser visto y fuera puesto en tela de juicio, por seguir a ese nuevo maestro, Nicodemo, buscó y halló respuesta a sus inquietudes. Las palabras que escuchó, de labios de su interlocutor, Yahshua de Nazareth, deberíamos de entender para reconocer si somos o no somos lo que pretendemos ser. Nicodemo, estaba totalmente perplejo. Nicodemo, escuchó palabras que no entendía. Cómo él, maestro de Israel; miembro del Sanedrín; un principal de entre los judíos, un hombre que se creía con seguridad de ser lo que presumía ser, escucha: ***“el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Elohim”*** Jn 3:3 ¿No cree hermano y amigo que me pueda estar leyendo en estos momentos, que, estas mismas palabras debieran ser consideradas hoy por cada uno de nosotros?

Entonces, para poder ver el reino de Elohim, primero tenemos que morir, para poder nacer de nuevo. Morir al engaño; morir al pecado; morir a nuestros defectos de carácter heredados y cultivados; morir a las pasiones terrenales que tanto han dominado nuestros instintos carnales; morir al paladar pervertido; morir en definitiva a mi egoísmo. A todo lo que antes tanto me gustaba y me deleitaba en hacer. Sólo muriendo a todo esto, es, cuando podremos nacer de nuevo y ver por la gracia de nuestro Padre celestial el reino de Elohim cuando se manifieste con poder y gloria a buscar a sus redimidos. Si bien es cierto que, somos ***“salvos por gracia”*** a través del sacrificio de nuestro Salvador, este sacrificio aunque completo, no puede llegar a serlo sin la colaboración del ser humano: ***“Al que venciere...”***. Esta es la condición para que la “gracia” sea una realidad en nosotros. Vencedor, no pecador. El que muera a su viejo hombre, será un vencedor. El que muera a su “yo” será un vencedor. ¿Cómo? Hallamos la respuesta en la carta de Shaul/Pablo a los hermanos de Galacia. ***“Con Yahshua estoy juntamente ejecutado, y ya no vivo yo, más vive Yahshua en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Elohim, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”***. Gal 2:20 Eso es lo que debemos hacer. Morir al yo para que Yahshua more en nosotros. Nuestro Redentor, hizo todo lo que tenía que hacer para que cada uno de nosotros alcanzásemos la salvación, pero, la verdadera salvación depende de la actitud de cada uno de nosotros. Como bien hemos dicho siempre, la salvación es individual, y la misma depende de mi relación constante, permanente, diaria, hora tras hora, minuto a minuto, segundo a segundo ... con nuestro Elohim.

Su Palabra, es bien clara al respecto y los testimonios amplían más ese concepto de la verdadera comprensión de lo que debe significar en nuestra vida la Justificación por la fe para no caer en la falsa enseñanza y creencia de que por haber aceptado al Salvador ya somos salvos. Tenemos que tener mucho cuidado, porque esta creencia es de origen pagana/católica y que posteriormente se introdujo en el mundo evangélico protestante y ahora dentro de las filas adventistas del séptimo día.

Pablo, el apóstol del que Pedro dice que algunos de sus escritos *“los indoctos e inconstantes tuercen para su propia perdición”*, 2 Pe.3:16, expresa, de una manera muy perseverante, la condición mediante la cual, el hombre puede alcanzar de nuevo lo que Elohim desea restaurar en nosotros a través del Evangelio. Y no es otra cosa que: Restaurar en el hombre la imagen perdida de Elohim como consecuencia del pecado. ¿Cómo? *“Yahshua en vosotros, la esperanza de gloria”* Col 1:27 Para que, una vez reconciliados por su muerte, y comprendiendo el verdadero plan de la salvación, hayamos *“muerto al pecado”* Ro 6:2 y ser ahora *“embajadores”* y además *“colaboradores”* 2 Cor 5:20; 6:1) del Rey del Universo. Este es el poder del cual el mismo apóstol Shaul/Pablo nos dice: *“Porque no me avergüenzo del evangelio/buenas nuevas/noticias buenas, porque es poder de Elohim para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego”* Ro 1:16

En definitiva, lo que el Evangelio, la vida de Yahshua en nosotros debe producir en nuestra vida, es el poder para vivir una vida sin pecado. *“Porque el pecado es infracción de la ley”* 1 Jn. 3:4 y el pecado, y el pecador, no puede tener acceso directo al Padre porque Elohim es santo, y sólo seres santos podrán un día vivir en su presencia. Y es en esta tierra, que cada uno de nosotros debemos de alcanzar la santidad *“sin la cual nadie verá al Señor”*. Hb.12:14 Y la santidad el mismo Salvador nos dice como debe conseguirse: *“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Elohim y la fe de Yahshua”* Ap. 14:12. El Revelador del Apocalipsis está hablando en un tiempo presente, actual. No está hablando en un tiempo futuro, inalcanzable para el ser humano, sino para nuestros día: *“HOY”* como dice el mismo apóstol Pablo en su carta a los hebreos 3:7,8 *“Si oyereis hoy su voz; No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación en el día de la tentación en el desierto...”*. HOY, mientras, tenemos vida. HOY, mientras estudiamos su Palabra. HOY mientras sentimos el toque del verdadero “ruaj” en nosotros, *“no endurezcamos nuestros corazones ...”* como nuestros antepasados en el desierto.

Por la fe ...

el pecador puede y debe guardar la ley

¿Qué es la fe? ¿Qué es la gracia? Espero que en el presente estudio queden definidas para seguir avanzando por el camino que nos tiene que llevar hasta la eternidad.

La gran mayoría de creyentes, tanto si son de una denominación como de otra, incluyendo las dos vertientes judaicas como mesiánicas, todos dicen o decimos que tenemos fe. Pero, ¿cómo saber si nuestra fe es realmente una fe bíblica o es simplemente un sentimiento, una emoción que no ha hecho nada nuevo en nuestra vida? Muchos hablan de fe, pero, siguen con su vieja vida de pecado a cuesta. Con sus mismos defectos de carácter. Con sus mismos

pecados acariciados y que siguen siendo esclavos de ellos. Con su mismo amor hacia su ego. Yo pienso. Yo digo. Yo hago. Yo quiero. Dando la evidencia de que no ha habido muerte al viejo hombre, y, por lo tanto, no ha habido ese nuevo nacimiento para poder ver el reino de Elohim.

Hay versos, que, la mayoría usan y usábamos, para mostrar a los dominicales que estaban en un error al violar los mandamientos dados por el Creador para su pueblo de todas las edades. Mientras, a ellos, les poníamos supuestamente el dedo en la llaga para que vieran su condición de violadores de la ley, por otra parte, nosotros sin querer, éramos también violadores de esa misma ley que decimos que hay que guardar, pero, que, por la mala enseñanza de las buenas nuevas, siempre nos decían que seguiremos siendo pecadores hasta que venga nuestro Redentor a buscar a su pueblo.

Ese falso evangelio, es el causante de que no hayan muertes al viejo hombre y se siga justificando al pecado y al pecador.

Pablo, en su carta dirigida a los romanos, desarrolla en profundidad la verdadera comprensión de lo que debe significar la fe y nuestra victoria sobre el pecado. **“¿Luego por la fe invalidamos la ley?”** Ro. 3:31 En otras palabras, por decir que tengo fe, ¿puedo seguir pecando? Y la respuesta es bien clara. **“En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”**. Es decir, la misma fe que digo tener en nuestro Creador y Redentor debe darme el poder para guardar su santa ley, esa misma ley que hoy, los que dicen tener fe están pisoteando, justificando su mala comprensión con la verdad del Evangelio.

Si la “fe”, es la confirmación de que guardo su ley, sus mandamientos, es evidente de que esa misma “fe”, me hace obrar. No para ser salvo, sino que, porque por medio de esa “fe” que digo tener, guardo sus mandamientos, por amor a quien dio su vida por el pecador: Por ti y por mí. La fe es la mano por la cual nos asimos de Yahshua y nos apropiamos de sus méritos, el remedio por el pecado. Y ni siquiera tenemos poder por nosotros mismos para arrepentirnos, sin la ayuda del Espíritu de Elohim, que nos es enviado por el mismo Hijo, nuestro único abogado y mediador entre el Padre y nosotros, como pecadores.

Esa así llamada fe en Yahshua, que según se declara exime a los hombres de la obligación de la obediencia a Elohim, no es fe sino presunción. **“Por gracia sois salvos, por medio de la fe”**. Mas **“la fe, si no tuviere obras, es de suyo muerta”** (Ef. 2:8; Stg 2:17). Yahshua dijo de sí mismo antes de venir al mundo: **“Me complace en hacer tu voluntad, oh Elohim mío, y tu ley está en medio de mi corazón”** (Sal 40:8). Y cuando estaba por ascender a los cielos, dijo otra vez: **“Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”** (Jn 15:10). La Escritura dice: **“Y en esto sabemos que le conocemos a él, a saber, si guardamos sus mandamientos.... El que dice que mora en él, debe también él mismo andar así como él anduvo”** (1 Jn 2:3-6). **“Pues que Yahshua también sufrió por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas”** (1 Pe. 2:21).

Por medio de la fe que obra por amor, y guardamos sus mandamientos, recibimos la gracia de Elohim. La luz que resplandece del madero revela el amor de Elohim. Su amor nos atrae a él. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie del madero arrepentidos por

los pecados que dieron muerte a nuestro Creador y Redentor. Entonces el espíritu de Elohim producirá por medio de la fe una nueva vida en nosotros. Al contemplarle, levantado entre el cielo y la tierra, por causa de mis pecados, hará que muramos al yo, para poder tener un nuevo nacimiento. Entonces, los pensamientos y deseos que antes dominaban nuestra vida, ahora serán sujetados en obediencia a la voluntad de Yahshua. El corazón y la mente, serán transformados de nuevo a la imagen de Aquel que obra en nosotros para someter todas las cosas a él. Entonces y solo entonces, cuando contemplemos en el madero tanto amor por el pecador, la ley de Elohim, esa misma ley que antes despreciábamos o no considerábamos de tanta importancia, quedará escrita en nuestra mente y corazón, y, podremos decir las mismas palabras que dijo nuestro Redentor: ***“El hacer tu voluntad, Elohim mío, me ha agradado”***. Sal 40:8

Por la gracia ... el pecador puede ser salvo si guarda la ley

La gracia, es un don inmerecido y muy mal interpretado por millones de personas que, son engañadas por sus dirigentes y al mismo tiempo se convierten en engañadores.

Por causa del pecado de Adán y Eva, estábamos todos destinados a muerte, ***“porque la paga del pecado es muerte”***. Ro 6:23 Sin embargo, por esa gracia inmerecida, por ese don inmerecido, por ese amor inmerecido de nuestro Padre celestial hacia la raza creada, tan pronto como Adán y Eva reconocieron su pecado, la gracia, el don, el amor del Padre se puso en acción, a pesar de que, ya estaba todo previsto por si el hombre pecara. El Hijo tomaría el lugar del pecador para que pudieran tener vida eterna. Y cuando Adán y Eva reconocieron su pecado, por causa del mismo, tuvieron que dar muerte a un cordero y con su piel, cubrir su cuerpo desnudo por causa de su pecado. Todo estaba en los planes de nuestro Padre celestial. No hubo nada de improvisación. El Hijo, sabía que se convertiría en la víctima para cargar con los pecados de la humanidad pecadora, ***“como de un cordero sin mancha y sin contaminación ... ya destinado desde antes de la fundación del mundo ...”*** 1 Pe 1:19,20 Y cuando Juan el Bautista lo vio, dijo: ***“He aquí el Cordero de Elohim que quita el pecado del mundo”***. Jn 1:29

Y es ahí, donde puedo entender, el correcto significado de la palabra “gracia” y la correcta interpretación que dijo Shaul/Pablo, ***“por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es un don de Elohim”***. Ef 2:8 Y como sucede siempre en la mayoría de las cosas, sacando un texto de su contexto para no entender la realidad de las cosas. Sin ir más lejos, en la misma carta a los hnos en Yahshua de Efeso, leemos lo siguiente: ***“Shaul/Pablo, apóstol/emisario de Yahshua el Mesías por la voluntad de Elohim, a los santos y fieles en Yahshua el Mesías que están en Efeso”*** 1:1 Tan solo al analizar este verso de introducción, hallamos que, la misma, va dirigida a los santos y fieles hermanos en la fe en Yahshua. Santos y fieles, no quiere decir: pecadores y desobedientes, sino, todo lo contrario. Hermanos en la fe que, por haber aceptado la gracia de Yahshua al morir por nosotros, le aman y guardan sus mandamientos. Pero, los que dicen que al estar bajo la gracia, ya no tenemos necesidad de guardar sus mandamientos, si usted es uno de ellos, o dice que seguiremos siendo pecadores hasta que venga nuestro Creador y Redentor, está despreciando la “gracia” que le puede dar la vida eterna.

Otros, la mayoría, repiten lo que oyen sin pensar que realmente, ellos están guardando parte de una ley que dicen que no hay que guardar. No adoran imágenes; honran a sus padres; no son asesinos, tampoco cometen adulterio, no roban... si eso es así, es evidente de que están guardando parte de una ley que dicen que no guardan.

En realidad, el problema de ellos no es la ley, sino el día de reposo: el shabbat, el cuarto mandamiento. Es mucho mejor para ellos, seguir con sus creencias dominicales, adorando al sol, pues el domingo, es el día del venerado señor dios sol, antes que el shabbat del cuarto mandamiento. Es más fácil, y menos comprometedor, seguir las huellas del romanismo que fueron, los que pensarían en cambiar la ley y las fiestas (Daniel 7:25), que seguir los consejos que hallamos en la Escritura.

Y Shaul/Pablo nos sigue diciendo al igual que para los que antes hacíamos referencia en cuanto a la fe, lo siguiente en cuanto a la gracia.

“¿Qué, pues? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley sino bajo la gracia? En ninguna manera”. Ro. 6:15 Del mismo modo, la gracia, me da el poder para dejar de pecar. Confiar en los méritos de un Salvador que murió por mis pecados, me debe llevar a amarle guardando precisamente sus mandamientos.

No hay otro evangelio

Mientras el ser humano siga violando cualquiera de los mandamientos dados para nuestro bien presente y futuro (ver Ex 20:3-17), será imposible ser un vencedor. Seguirá siendo lo que siempre fue: un gentil, pecador y totalmente perdido, donde la gracia no es para él, porque no tiene fe para obedecer. Y la gran mayoría de iglesias, ministerios independientes, grupos, denominaciones y asambleas, están presentando hoy, de una manera o de otra, un evangelio que no tiene poder para transformar al pecador, para que éste, por la gracia de Yahshua, pueda ser salvo.

El apóstol Juan, un ex hijo del trueno, (Mr 3:17) llegó a ser un “hijo de Elohim”. No porque siguiera siendo pecador, sino, todo lo contrario. La gracia de Yahshua. El amor de Yahshua. El contemplar la vida de su Maestro. Verlo levantado entre el cielo y la tierra, totalmente inocente, muriendo por él. Tomando el lugar que le correspondía a él como pecador. Todo eso quebró su corazón y llegó a amarle y guardar sus mandamientos. Y en ese nuevo nacimiento, muriendo el hijo del trueno, surgió una nueva criatura, totalmente transformada, y ahora en lugar de ser lo que antes era, dio testimonio ***“de la palabra de Elohim, y del testimonio de Yahshua el Mesías, y de todas las cosas que ha visto”*** Ap 1:2,9.

Por ese cambio en su vida. Por esa metamorfosis que tuvo y de la que todos nosotros debemos pasar si queremos ver el Reino de Elohim, fue primero puesto en una olla de aceite hirviendo para darle muerte. Pero, como a los tres hebreos en el horno de fuego, el amor del Redentor hacia quienes le aman y guardan sus mandamientos, impidió que le sucediera algo y como no pudieron darle muerte, lo enviaron desterrado a la isla rocosa de

Patmos, y allí en la soledad, vio lo que ningún mortal ha podido ver. Ver al Hijo del Hombre totalmente glorificado, como REY DEL UNIVERSO.

El que antes de conocer a su Maestro, era considerado como **“hijo del trueno”**, sesenta años después de la muerte y resurrección de su Maestro y ascensión a los cielos, dijo: **“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Elohim; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”**. 1 Jn 3:1 Y ahora vamos a ver, lo que hace en el pecador, la fe y la gracia, para que, habiendo sido antes pecadores, hijos de satán, simiente de la serpiente, ahora seamos simiente de la mujer, simiente de Yahshua y por tanto, hijos de Elohim.

El verdadero evangelio es que transforma nuestro ser de dentro afuera. Salen de él nuestras tendencias pecaminosas heredadas y cultivadas; nuestros viejos pecados heredados y cultivados; nuestros defectos de carácter heredados y cultivados... para ser como dice el apóstol Pablo, nuevas criaturas. **“De modo que si alguno está en Yahshua, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas”** 2 Cor 5:17

La conversión debe transformar el ser entero. No puede haber medias conversiones porque para Elohim no hay término medio. O somos o no somos. Casi ser es no serlo. Casi estuve a punto de tomar el tren, pero, no lo tomé y se quedó. El casi, es perderlo todo. Hay que ser creyente sincero o no serlo, pero, no podemos jugar con medias tintas ante Elohim como tampoco podemos jugar con medias tintas con nuestros semejantes. Morir para vencer, ese sería el motivo de nuestra existencia. La fe me lleva a la gracia, y la gracia bien entendida, me tiene que llevar a entender y vivir el plan de la salvación en mi vida. Revelada y reflejada en la plena observancia a todos los mandamientos, estatutos y decretos que Yahweh ha dado a su pueblo. Y es en esto, cuando debemos entender las buenas nuevas del plan de la salvación. De ese evangelio que según Shaul/Pablo, tiene poder **“de Elohim para salvación a todo aquel que cree, al judío primeramente y también al griego/gentil”** Ro 1:16

Antes, por nuestra propia naturaleza heredada de nuestros padres por causa del pecado, éramos, como pecadores, simientes de la serpiente, instrumentos de satán. Ahora, por medio de la fe que me da la opción de recibir la gracia, y al vivir por ella, y guardo sus mandamientos, muere el viejo hombre que era simiente de la serpiente, simiente de satán, para que, por medio del nuevo nacimiento, ser simiente de Yahshua, y por lo tanto, hijo de Elohim. ¡Qué inmenso amor! ¡Qué gracia tan inmerecida! Perdidos por causa del pecado y ahora, si aceptamos ese evangelio, esas buenas nuevas, **“reconciliados”** con nuestro Padre celestial por medio de Su Hijo y ser sus hijos.

Y en ese evangelio que el apóstol Shaul/Pablo enseñaba, es el mismo que vivió y enseñó nuestro Creador. El mismo que vivieron y enseñaron los apóstoles. El mismo que vivieron y enseñaron nuestros antepasados. La plena observancia a los diez mandamientos; la observancia de las fiestas solemnes tal como consta en el Nuevo Pacto. La no trinidad; la adoración tan solo al Padre y al Hijo; y la correcta enseñanza y puesta en práctica del santuario en el plan de la salvación. OBJETIVO: ser hijos de Elohim.

Y el mismo apóstol, en todas sus epístolas hace una exhortación a nuestra fidelidad a Elohim y reprende toda clase de pecados y además lleno del poder del Espíritu Santo manifestó en su carta a los gálatas ***“Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”***. Gal. 1:8

Buscando la santidad

Y aquel que fue hijo del trueno, nos sigue diciendo, a pesar de que muchos o no leen, o tienen el entendimiento entenebrecido. ***“Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro ... Todo aquel que permanece en él no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido ... Todo aquel que es nacido de Elohim no practica el pecado, porque la simiente de Elohim permanece en él, y no puede pecar porque es nacido de Elohim”***. (1 Juan 3: 3,6,9).

Y en todo este concepto de santidad, es cuando tenemos un abogado si por cualquier circunstancia cometemos pecado. ***“Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre a Yahshua el Mesías el justo”***. 1 Jn 2:1 Seguir justificando nuestras debilidades; nuestros defectos de carácter; nuestros pecados todo ello heredados o cultivados, es ser mentirosos. ***“El que dice, Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es un mentiroso, y la verdad no está en él”***. 1 Jn. 2:4 Y si somos mentirosos, porque decimos pero no hacemos, ¿qué sucederá con los tales? ***“... tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”***. Ap 21:8 Habrán cometido en realidad, el único pecado que no tiene perdón. El llamado al arrepentimiento para dejar de ser simiente de la serpiente, satanás, para ser hijos de Elohim y candidatos para el cielo.

Y siguiendo por ese Shaul/Pablo marginado por muchos judíos-mesiánicos, nos sigue diciendo: ***“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados ... sino una horrenda expectación de juicio y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”***. Hb 10:26,27 Pecar voluntariamente. Reincidir en un pecado voluntario. Porque aunque tengamos un abogado, como hemos leído en 1 Jn 2:1, que nos puede perdonar, el pecado no es perdonado mientras no ha sido abandonado. Sólo cuando el pecado ha sido vencido; cuando hemos dejado de cometer ese pecado, sea el que sea, es entonces cuando se registra el perdón del mismo. ***“El que encubre sus pecados no prosperará. Mas el que los confiesa y se aparta, alcanzará misericordia”***. Pr 28:13

Todo esto tiene que convencerme de que es un error pensar de que por ser miembro de iglesia; por ser miembro de un grupo o ministerio independiente; por ser miembro de una congregación cual sea... ya tengo ganado el cielo y soy salvo. El mismo apóstol Pablo, tuvo que pelear hasta el día que entregó su vida por amor al Maestro. ***“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Elohim en el Mesías Yahshua”***. Fil. 3:13 Y en su carta a los corintos sigue manifestando ***“sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”***. 1 cor.9:27

Y cuando llegó a su fin. Cuando sabía que tenía que entregar su vida por causa del Maestro de Galilea, solo entonces y no antes, pudo decir: ***“Porque yo ya estoy para ser sacrificado y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.”*** Entonces es cuando uno puede tener la seguridad si está seguro de haber andado con Yahshua de alcanzar lo que Pablo deseaba obtener ***“la corona de justicia, la cual me dará Yahshua, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”***. 2 Tim. 4:7,8

Porque el enemigo tiene a todo el mundo en su poder. Sólo esa pequeña minoría que ***“guarda los mandamientos de Elohim y la fe de Yahshua”*** según Ap. 12:17 son objeto de su ira, ¿y quién puede estar seguro de nuestra victoria si no luchamos con nuestras fuerzas unidas a Yahshua para obtener la victoria? Y en esa lucha ninguno de nosotros tenemos la garantía de alcanzar la victoria si no perseveramos en el estudio de las Sagradas Escrituras. ***“De tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos”***. Mt. 24:24 ***“Si el justo se apartare de su justicia e hiciere maldad...”*** Ez. 3:20,21 no debemos tener nunca la seguridad de lo que no poseemos. Lo más engañoso del ser humano es el corazón. David pensaba que estaba bien y tenía un corazón tal que no pudo ver su horrible pecado: adulterio y asesinato premeditado hasta que fue reprendido por el profeta Natán.

“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”, Fil. 2:12 porque ***“Al que venciere”*** no dice a todos, sólo a aquel, que haya permitido que su vieja naturaleza haya sido quebrantada a los pies de Yahshua será tenido como vencedor. La parábola de las 10 vírgenes nos demuestra nuestra condición de ceguera espiritual. No son hipócritas. No son los del mundo. Esperaban al esposo. Esperan su segunda venida. Pero, unas tenían el aceite y las otras no. Unas estaban preparadas y las otras no. Esa es la diferencia. Caer o no caer sobre la Roca que es Yahshua el Mesías para que nuestra vieja naturaleza sea quebrantada, o seguir siendo pecador y finalmente perdido.

Dejando de ser laodiceenses

El mensaje final de nuestro Redentor, lo hallamos en el mensaje a LAODICEA. Un mensaje de reproche. Un mensaje de amonestación. Un mensaje que debiera despertarnos del sueño de la muerte y agradecer por ese solemne mensaje que se nos da para que despertemos y obtengamos la victoria. ***“Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio para que veas...He aquí yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo”***. Ap. 3:18-20 ¿Dónde dice que debemos acudir: a la iglesia, al pastor “x” porque predica lindo, a la congregación, al grupo, a la asamblea? ¿Dice eso? ¿No. Verdad? Y entonces ¿por qué seguimos a la iglesia, a los dirigentes, al pastor, al anciano.... Cuando debiéramos acudir al Testigo Fiel y Verdadero que dio el mensaje de Apocalipsis para que podamos recibir el conocimiento de la verdad y salir de los engaños?

En verdad, ¿hemos permitido que Yahshua more en nuestro corazón y pueda cenar con nosotros? Estaría nuestro Salvador con nosotros, si usted por ejemplo, estuviera viendo una novela en la TV? ¿Estaría nuestro Salvador con nosotros viendo un partido de fútbol o toda

esa clase de basura que roba nuestro tiempo para dedicárselo a él? ¿Estaría nuestro Salvador con nosotros en un hogar donde no reine la paz que el Cielo ofrece? ¿Estaría nuestro Salvador con nosotros, cuando gran parte de nuestro tiempo nos lo dedicamos para nosotros mismos, en lugar de avanzar su obra para que El pueda venir pronto? En lugar de hacer su obra, estamos complaciendo nuestro egoísta corazón. ¿Es eso, abrirle nuestra puerta para que él pueda morar en nosotros? ¿No seremos presuntuosos por estar falseando la justificación por la fe de la que tanto nos pavoneamos sin ningún derecho? Si realmente Yahshua estuviera en ti o en mí, recuerda que el mensaje es personal, individual, estaríamos todos proclamando su Evangelio en lugar de estar estudiando, trabajando o haciendo las cosas que normalmente nos ocupan tanto tiempo. Estaríamos siendo partícipes de la Gran Comisión que nos legó. Si Yahshua estuviera en nosotros o permaneciera en nosotros, Juan bajo inspiración divina sigue diciéndonos: ***“Todo aquel que permanece en él, no peca”*** y aclara la cuestión cuando añade y ***“todo aquel que peca, no le ha visto ni le ha conocido”***. 1 Jn. 3:6 Ya que el pecado ***“es infracción de la ley”***. 1 Jun 3:4 No tan solo la ley moral de los diez mandamientos, sino, la ley dada de ir y cumplir con la gran comisión. ***“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones ... el que creyere y fuere bautizado será salvo ...”*** Mt 28:19; Mr 16:15

No hay otro mensaje que deba ser dado: ***“Temed a Elohim y dadle gloria porque la hora de su juicio ha llegado... Ha caído, ha caído Babilonia... Y si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Elohim, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira”***. Ap. 14:7-9 ***“Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”***. Ap. 3:22

Que por medio de la verdadera comprensión de lo que es fe y gracia, permitamos que el Creador y Redentor more en nosotros y que, por sus méritos, por su gracia, seamos transformados para que, habiendo sido antes simientes de satán, como pecadores, ahora, por fe y por gracia, seamos vencedores y como tales, simientes de Yahshua, hijos de Elohim, es mi deseo y oración.

Ernesto Farga